



Levante en Tartesos

M^a BELÉN DEAMOS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

La investigación arqueológica de las últimas décadas ha acabado con la imagen tópica y distorsionada que los griegos dieron de Tartesos e, incluso, ha puesto en entredicho la historicidad de la realeza del célebre Argantonio. Cuando los navegantes samios y foceos arribaron a Occidente, hacía tiempo que los puertos tartesios se habían abierto a los intereses del comercio fenicio y a las modas que llegaban desde el Levante mediterráneo. Por los siglos VII-VI a. C., la cultura que llamamos tartesia había cambiado de forma notoria respecto a la del sustrato del final de la Edad del Bronce en la que se originó. En el componente oriental de esta cultura se han querido ver los efectos de ese comercio fenicio sobre el mundo local, que habría asimilado costumbres ajenas a su propia tradición. Pero más que de un proceso de aculturación unilateral, hoy podemos hablar de una sociedad y una cultura de carácter híbrido, resultado de una larga relación entre autóctonos y emigrantes orientales de diversa procedencia. La visión de un Tartesos totalmente indígena parece muy alejada de la realidad histórica que percibimos a través de la arqueología.

La leyenda sobre la fundación de Cádiz en el 1100 a. C. y las noticias bíblicas sobre empresas conjuntas de Salomón de Israel e Hiram I de Tiro al país de Tarsis en el siglo X a. C., muy anterior a la fundación a partir del 800 a. C. de colonias en el litoral de Málaga y en la bahía de Cádiz, se hacen eco de un comercio tirio en Occidente que hasta ahora

carecía de refrendo arqueológico. Sin embargo, en los últimos años se han producido hallazgos que si bien no pueden datarse con seguridad en esas fechas, adelantan al siglo IX a. C. el inicio del comercio fenicio en Huelva y en el entorno costero de la antigua desembocadura del Guadalquivir. Al tiempo nos descubren una compleja organización secundada por santuarios dedicados a las divinidades patrias y por comunidades de emigrantes orientales que vivían en barrios aparte, aunque cerca de la población indígena. El complejo arquitectónico de factura oriental recién excavado sobre el Cerro del Carambolo, albergó un templo dedicado a Astarté que actuó como centro de poder y de representación de los fenicios que negociaban en el emporio de Spal, el núcleo originario de la Sevilla actual. El hallazgo de cerámica indígena decorada para usarla en ocasiones especiales, indica la concurrencia de los autóctonos a actos que tenían lugar al amparo del santuario, convertido en esfera diplomática y espacio de encuentro y confrontación cultural.

A los largo de los siglos VIII y VII a. C. las colonias de ultramar acogieron un flujo migratorio continuo, a veces forzado por la presión económica y militar del imperio asirio sobre las ciudades fenicias orientales.

El contacto con gentes de fuera fue una constante en la historia de Tartesos, pero las relaciones no fueron idílicas y provocaron tensiones que precipitaron el fin del Tartesos internacional y orientalizado de los siglos VIII a VI a. C. ■